Mederos de Pellon · Poesías · 1880



DE



Leonor Mederos de Pellon.



HABANA 1880,

IMP. "LA UNION."

CALLE DEL SOL NUM. 90.

POESIAS

DE



Leonor Mederos de Pellon.



HABANA 1880,

IMP. "LA UNION."

CALLE DEL SOL NUM. 90.

A LA NATURALEZA.

No puede haber imposible;
Quien te ame, naturaleza,
Tanto como te amo yo,
Mi amor es indescriptible,
Me arrebata tu belleza.

Yo mil veces te bendigo,
No sé que, al mirarte, anhelo;
Si es confundirme contigo.
Y remontarme hasta el cielo.

No lo sé, natura hermosa,
Tal vez, lo alcance a mi fin,
Y entonces seré dichosa
Más que lo es un querubín.

Hermosísima natura,
Siempre estás en mi memoria;
Debe ser vuestra hermosura
El reflejo de la gloria.

A SUIZA.

Suiza, tierra querida,
No sabes cuanto anhelo
Subir á tus montañas.
Y ver tu puro cielo.

De mi adorada Cuba
Dejára yo las playas,
Por visitar tus balles
Llenos de flores gayas.

Por ver el panorama
Hermoso del oriente,
Al asomar los rayos
De un sol resplandeciente.

Yo quiero mis cantares
Brindarte, y mis amores,
Que dicen que tu eres
Mas bella que las flores.

EN MI DESIERTO.

¡Qué desconsuelo Dios mio!
Qué soledad, qué tristeza!
Ya se ocultaron las aves,
Ya se fué el sol de la tierra,
Ya se durmieron las flores,
Ya viene la noche negra,
Mariposas y avecillas,
Descansad en las palmeras,
Que allí al beso de las brisas

Podreis no sentir las penas.
Yo talvez por mil instantes
En medio de la tristeza
Miraré, sin tener sueño,
La soledad de la tierra.
Despues que cierre mis ojos,
Agoviada por la pena,
Tal vez le daré á la suerte
Con amargura mis quejas,
Y le pediré llorando,
Mil veces otra vivienda,
A dó no venga de noche
A visitarme la pena,

LA MAÑANA.

Brilla el cielo, las nubes nacaradas
Al soplo van, del áura; recorriendo
Sus regiones miríficas y amadas
Y al alma de placer estremeciendo
Inspira al ave lindísimas valadas
El sol en la palmera sonriendo
Y de las bellas flores es la esencia
Tan rica y pura como la inocencia.

DESPEDIDA.

Siento infinito dejar
Mis amigas las palmeras;
Ya no veré sus encantos,
Ni me pasearé entre ellas

En las mañanas hermosas
De áura y brisas risueñas.
Adios, selva deliciosa,
Voy á perder tus bellezas
Con lágrimas de amargura,
Y de dolor, y de pena.
Tus avecillas y flores
No serán mis compañeras,
De esas no tendré el perfume
Ni los cantares de aquellas.
Allí, dó voy no la dicha
De la mañana hechicera
Podrè gozar entre encantos,
Porque del Olimpo apenas
Veré las brillantes nubes
Y las cándidas estrellas
Y del campo al recordar
Las mañanas hechiceras,
En que yo con alegria
Admiraba sus bellezas
Mi pecho se llenará
De pesar y honda tristeza.
No veré asomar la luna
Por el oriente, ni apénas,
Cou ss argentados rayos
Brilla el cielo y la tierra.
Adios, adios, campo bello,
Voy á perder tus bellezas,
Con lágrimas de amargura
Y de dolor y de pena.

MIS PALMARES.

Allá, en quellos palmares
Se meció mi humilde cuna
Allá, á la luz de la luna
Entonaba mis cantares.

Allí los pájaros bellos
Me daban dulces trinados
Y los céfiros amados
Jugaban con mis cabellos.

Iba tras la mariposa
De peregrinos colores
Aspirando de las flores
La fragancia deliciosa.

Y cuando el alba llegaba,
Llena de entusiasmo santo
Le daba mi tierno canto
Y alegre la contemplaba.

Todo respiraba amores
Y dulcísima alegria.
Que era la morada mia
Eden de frutas y flores.

A MI HERMANA.

Salúdote, hermana mia,
Porque ha llegado tu dia
Con indecible placer,
Solo siento no poder
Pasarlo en tu compañia:

Estar contigo admirando

Su hermosura soberana,
Correr del céfiro blando,
Que va las flores besando,
Tras las caricias, hermana.

Oir al avé que trina
Dentro de la selva umbrosa
Su morada peregrina,
En fin, ver como ilumina
El sol la natura hermosa.

No mires indiferente
El dia de tus natales
Hermoso y resplandeciente,
Que en él, el Omnipotente
Puso galas sin iguales.

A la pátria de María
Por tí elevo una oracion,
Pidiéndole hermana mia
Que te conceda alegría
Y te dé su bendicion.

Guarda graciosa Eloisa
Esta cancion, donde vá
De tu hermana la sonrisa,
Que aunque no es poetisa,
Para tí versos hará.

Guárdala, Eloisa bella,
Léela con atencion
A la luz de blanca estrella,
Entonces verás, que en ella,
Te envio mi corazon.

A MI ESPOSO.

Hallo toda mi ventura
Y mi dicha celestial
En amartе con ternura
Con ternura sin igual.

Esposo, palabra bella
Que adora mi corazon,
Grata como la ilusion,
Mi felicidad es ella.

Dulce palabra querida,
Dulce palabra adorada,
Para la mujer casada
Ella es la dicha cumplida.

Su mayor felicidad
Está en sus dulces amores
Un paraiso de flores
Esa es su grata amistad.

Estando á mi esposo unida
Para mi es la tierra un cielo;
Sin él no hallára consuelo,
Triste me fuera la vida.

Porque mi todo es mi esposo,
Ay! sin su amor moriría
De triste melancolía
Y no hallaría reposo.

A MI HIJA MARIA.

Duerme mi niña, duerme,

Y vé'ela María,
Maria que es la madre
De la niñita mia.

Salúdenla los ángeles.
Los cielos y la luna,
Y la natura toda
Salúdenla en la cuna.

Llevésmo'a las flores
A ver en el jardin,
Para que sus perfumes
Aspiren el querubin.

Canoras avecillas
Del bosquecillo umbrío
Venid vuestros cantares
A darle al ángel mio.

Al ángel de mejillas
De nácar y de rosa,
De carolinos lábios,
De frente candorosa.

Venid vuestros cantares
A darle á mi tesoro,
Al querubin de alas
De nácar y de oro.

Velad santa Maria
Dulcísima pastora
Velad por esta niña
Que es mi risueña aurora.

Velad Dios de los cielos
Eterno y sacrosanto.
Velad por este ángel
Que es mi celeste encanto.

A MI PRIMA PETRONILA ALVAREZ

En su tumba.

¿Porqué me arrebató la muerte impía
A la que amaba tanto
A la prima que tanto me queria
Por qué, oh cielo santo?

Su ausencia es para ti la mayor pena
Pobre corazon mío.
Como siendo tan jóven y tan buena
Bajó al sepulcro frio?

Qué triste está mi alma, un desconsuelo
¡Ah pobre príma mia!
Eterno le ha quedado acá en el suelo
No verte en tu agonia.

No estar contigo para consolarte
En tu enfermedad cruel
Para sufrir contigo y endulzarte
La copa de la hiel.

Y oir como decias el dia de tu muerte
¡Oh con cuanta tristeza
Ya vamos caminando impia suerte
Para la sepultura.

Oh yo entonces cruelmente padecia
Tambien enferma estaba,
¿Por qué no pude verte prima mia,
Yo que tanto te amaba.

Asi lo quiso el cielo, bendigamos
Su santa voluntad,

Que yo le rogaré que nos veamos
Allá en la eternidad.

Allá en el cielo prima idolatrada
En donde tu estarás
En donde le suplico que te tenga
Al Dios de la bondad.

A MI HIJA MARIA.

Mi alba, rosa de la tarde,
Mi margarita del prado,
Mi cielo azul, sonrosado,
Mi azucena que Dios guarde.

Mi lirio del arroyuelo,
Mi angelical hermosura,
Mi dulce amor, mi ventura,
Mi blanca estrella del cielo.

Eres tù, ser adorado,
Querubin de hermosos ojos,
De làbios puros y rójos
Como la flor del granado.

De mejilla sonrosada,
De frente pura y hermosa,
Y gaya, como la rosa
Que sonrie en la alborada.

Quizas en ella dormitan
Mil pensamientos divinos,
Y en los cielos peregrinos
Sus sueños bellos habitan.

Quizas sueños de poeta,

Sueños de dicha y amor,
Tan bellos como el olor
Que encierra en la violeta.

Ven niña pura y hermosa
Como un edem de delicias
Ven cólmame de caricias
Y seré la mas dichosa.

Y te daré besos mil
Te llamaré blanca aurora
Risueña y encantadora
De las mañanas de Abril.

Te llamaré blanco lirio
De esencia que al cielo sube
Hermosísimo que rube
A quien amo con delirio.

Bendice dulce Maria,
A mi hija idolatrada
Y en esta oscura morada
Ampárala noche y dia.

Yo la enseñaré á alabarte,
Le diré que das consuelos,
Que eres reina de los cielos,
Y que debe benerarte.

La enseñaré a bendecir
La religion dulce y bella,
Y le diré que sin ella
Es amargo el existir.

Y á tí, dulce madre mia,
Y á tí sacrosanto Dios,
Bendeciremos los dos
En la noche y en el dia.

MI DESEO.

Quíera el cielo divino que yo vea
Cumplido mí ardentísimo deseo
De que mi frente coronada sea
De fragantes laureles

Solo en la gloria mi ventura está
Y gloria, y nada mas te pido yo,
Amantísima madre de Jehová
Y Dios de Sabahot

Ya que me disteis alma de poeta
Dadme tambien la merecida gloria
Que yo os la pido como la violeta
Le pide un beso al sol.

Que yo miles de gracias os daré
A ti, Señor de Señores, Elohin,
A tí, María, esposa de José,
Rosa de Jericó.

A tí, Miriam hermosa, á tí Señora
Fragantísimo lirío de los cielos,
Emperatriz que el universo adora,
Bella hija de Sion.

A ti ¡oh Dios de Israel, Dios soberano
Por quien pulsa la lira entusiasmada'
La cantora del suelo americano.
La cantora Leonor

A MI HIJA MARIA

En su muerte.

¿Donde està mi dulce encanto?
Donde está mi hija querida?
La que era toda mi vida
En donde está cielo santo?

En donde está mi ventura?
Donde la única hija mía?
Sé que me dices, María
Que está á tus pies en la altura.

Dejad que venga Señor
Un instante á mi regazo
Dejadme darle un abrazo
Y acabará mi dolor.

De rodillas te lo ruega
La afligida poetisa,
Ya no anima una sonrisa
Su rostro que el llanto anega.

A RAQUEL.

Dichosa tu Raquel mia
Que tienes tu hijo querido
Infeliz yo, que he perdido
Una que era mi alegria.

Una que era mi ventura
Y mi delicia y mi encanto,
Por la cual derramo llanto

Y vivo con amargura.

Ay! la madre que ha perdido
Un hijo del corazon,
Ha perdido la ilusion
Y la ventura ha perdido.

No puede encontrar la calma
Ya, ni la dicha Raquel,
Mientras se acuerde de él
Le ha de doler toda el alma.

Podrá olvidar'o un instante?
No, jamas, amiga mia,
Que aquel que fué su alegria
Nunca lo llora bastante.

Yo jamás borrar espero
La mia de mi memoria
Ella era toda mi gloria
Y sin ella nada quiero.

Sin ella es todo afliccion
Raquel, para mi en el mundo,
¿Porque un dolor tan profundo
Vino á herir mi corazon?

Solo Dios es quien lo sabe
Solo, la Virgen María,
La hija del alma mia
En el cielo los alabe.

LA MADRE SOLITARIA.

y el Angel consolador.

—¿Por qué tan presto mi bien

Me abandonastes asi?
—Porque mamá en el Edem
Tengo otra madre tambien
Yo le rogaré por ti.

—¿Por qué en la tierra sombria
Me dejastes solitaria?
—Porque á la Virgen Maria
Quise adorar madre mia
Yo escucharé tu plegaria.

—¿Y piensas hija adorada
Que pueda tener consuelo?
—No, mamá idolatrada!
Sé que estás acongojada
Pero yo vivo en el cielo.

—Y en él tu ruegas por mi?
—Si, madre del corazon.
Ruego mil veces por ti,
Pero no llores así
Que me causas afliccion.

—¿Cómo contener mi llanto
Si no estás adonde estoy
Si es inmenso mi quebranto?
—Lo sé, madre, y por lo tanto
Yo mis consuelos te doy.

—No me olvides ángel mio
Que ya he perdido la calma,
Mira mi dolor impío,
Mira el inmenso vacío
Que tú has dejado en mi alma.

—¿Y yo olvidarte podré,
Cómo, tierna madre mia?

Mas yo por tí rogaré
En la pátria de José,
En la pátria de María.

—Y yo desde el triste suelo
Te llamaré en mi quebranto
Y tú me darás consuelo,
¿No es así mi ángel del cielo?
¿No es así mi dulce encanto?

—Sí, yo te consolaré
En tu triste situacion,
Sí yo por tí velaré
Madre mia por que sé
Que te duele el corazon.

Que respiras con tristeza,
Que nada te dá ventura,
Que se dobla tu cabeza,
Que no admiras la belleza
Ya de la hermosa natura.

Que sin mí es todo sombrío,
Todo. madre, para tí,
Que todo te causa hastío,
Pero el Dios tuyo y el mio
Madre, lo ha querido así.

Confórmate madre mia
Con su santa voluntad,
Deja la melancolía
Y vé en pos de la alegría,
Te lo pido por piedad.

—Yo escucho tu tierno ruego
Yo tu dulce voz escucho
Y haré por tener sosiego,

Aunque el llanto en que me anego
Angel mio sea mucho.

De la voluntad de Dios
Que siempre lo bueno encierra,
Iré, y de la calma en pos,
Adorándonos los dos,
Tú en el cielo, y yo en la tierra,

A MIS VERSOS.

Os amo con frenesí.
Vosotros sois mi tesoro.
Yo le ruego al Dios que adoro
Que no os aparte de mí.

Sí, le ruego arrodillada,
Como á mi mejor amigo,
Que al morir parta conmigo
Vuestra imágen adorada.

Y que me dé larga vida,
Muy larga, para cantar,
Concediéndome alcanzar
La corona apetecida.

A MI HIJO JOSE.

¡Vá á morir el ángel mio!
El que era mi consuelo
¿Vá á morir ¡dolor impío
Desgarra mi corazon!

¡Vá á morir! no lo esperaba!
¡Quedarme sin mi tesoro!
¡Dejarme solo el que amaba!
No tiene igual mi aflicoicn!

El niño de rostro hermoso
Que acariciaba en mis brazos
Vá á morir, Dios poderoso?
¡Me han matado, me han matado,!

¿Qué es lo que espera mi alma
Ya en tan grande soledad?
¡Cuándo encontrará la calma
Mi pecho despedazado!

¿Cómo sin el ser querido
Podré vivir, Dies del cielo
El polpe que he recibido
Tan solo tú lo comprendes.
Este golpe inesperado
Tan inmensamente cruel.
El corazon me ha matado,
Pero tú ¡oh Dios! me reprendes.

Perdóname padre mio,
Perdóname te lo ruego,
Mira mi dolor impío
Perdi mi niña adorada,
Que era mi bello tesoro
Pierdo mi niño tambien
Un consuelo te lo imploro
Me encuentro desesperada.
Yo que tus labios de rosa
Hijo mio, besé tanto,
Yo que era tan venturosa
Ya contigo te perdi.

¿Qué es lo que quiere la suerte
Con la cantora infelice
Que llanto copioso vierte
Al encontrarse sin ti?

Quiere que viva en el mundo
Sola. sin tener consuelo,
Quiere que el dolor profundo
Desgarre su corazon.
Que no goce la ventura
La dicha, de amar sus hijos,
Que viva con la amargura
Que viva con la afliccion.

¡Oh! dadme, cielos, la calma
Dádmela, por compasion,
Si no quereis que mi alma
Deje para siempre el mundo.
Ya mi desventura veis,
Y veis mi suerte inhumana!
¡Oh! no me desampareis
Por compasion ni un segundo.

A MIS HIJOS MARIA Y JOSE.

Me has quitado uno
Me has quitado dos,
Dos ángeles divinos,
No tengo ya ninguno,
Ninguno Santo Dios.
Me ha dejado absorta
La muerte de mis hijos
Que eran la vida mia,

Mi dicha fué muy corta,
Coitos mis regocijos.

Adios dulce ilusion,
Adios mi dulce suerte,
Camo la tumba helada
Quedó mi corazon,
Triste como la muerte.

A MI AMIGA HERMINIA SALADRIGAS

Toda la aurora de esplendores llena
No es tan risueña como tú graciosa
Ni del Abril la purpurina rosa
Tan bella ni tan blanca la azucena.
Ni tan lindo el clavel y la berbena
Busco una cosa bella, deliciosa,
Que sea bella como tú graciosa,
Mas, no es la tarde plácida y serena,
Ni la linfa del límpido arroyuelo,
Ni del alegre Mayo la mañana
Puede serlo la bóveda del cielo
Con toda su hermosnra soberana
Que brinda al corazon dulce consuelo
O la [illegible]a y [illegible]a Diana.

MI SOLEDAD.

¡Oh, cuán bella está la noche
Cuan bella la blanca luna,
Cuán hermoso el firmamento
Y cuán triste mi fortuna.
Asi como las estrellas
Que parecen sonreir
Son peregrinas y bellas

Es amargo mi existir.

Todo respira el placer,
Todo la dicha y la calma,
Y tan solo el padecer
Y la soledad, mi alma.

Apenas la brisa mueve
Las nacarinadas flores,
Está tan fresca y tan leve
Que mitiga mis dolores.

Oh! yo no puedo vivir
En este encierro, Dios mio!
Va matando mi existir
La tristeza y el astío.

¡Ah! pobre mi corazon
Que no hay para ti alegria
No hay para ti distraccion
Mueres de melancolia.

¡Ay! que en esta soledad
En vano busco recreo
Quiero vivir la ciudad,
Cielos! mirad mi deseo.

¡Oh mi Matanzas querida,
Mi ciudad privilegiada,
Algo diera de mi vida
Porque fueras mi morada.

Algo para ser dichosa
Paseándome por tus calles,
Por la orilla deliciosa
De tus rios y tus valles.

Algo para contemplar
Tu pintoresco Simpson,

Tus cuevas de Bellamar
Tu divina creacion,

Te amaria entusiasmada
Yo seria tu cantora,
Tú mi encanto, mi adorada
Mi sublime inspiradora.

Mis cantos escucharias
Tú, como mi amiga fiel.
Y tal vez me ceñirias
La corona de laurel.

Gracias, Matanzas preciosa
Con el alma te daria,
Y yo para ser dichosa
Nada mas anhelaria.

La dicha de conocerte
No tengo ciudad amada,
¡Oh, cuánto diera por verte!
Porque fueras mi morada.

A MI HIJA DIANA.

Bendiga Dios mi hija idolatrada
Mi hermoso querubin,
Bendígala María inmaculada
La madre de Elohin.

Bendigan á mi encanto y mi tesoro
Los ángeles del cielo.
La luna hermosa y las estrellas de oro
Bendigan mi consuelo.

Ella á su Dios tambien bendicirà
Bendecirá á Maria,
La dulcísima madre de Jehová,
Siempre de noche y dia.

Y la luna, y el sol, y las estrellas,
Obras de nuestro Dios
Magníficas, espléndidas y bellas,
Amaremos los dos.

A MI HIJA DIANA.

Niña plácida y graciosa
Bella y nacarada dalia,
Hermosa como la Italia
Y blanca como la rosa.

Bella como la ilusion,
Como la luna brillante,
Vale un mundo de diamante
Dos para mi corazon.

Mi gloria, mi bien, mi encanto
Linda como los querubes,
Como una aurora de nubes
De púrpura y de amaranto.

Estrella nacarinada,
Peregrina mariposa,
Blanca y purpurina rosa,
Lucero de la alborada.

Mi encanto, mi idolatria,
Mi bellísimo tesoro,
Mi rica estrella de oro,

Mi rosal de Alejandria.

N ña de nácar y rosa
Fsmeralda brillantina,
B ll concha peregrina
Blanca perla deliciosa.

Célica como la flor
De americano jardin,
Pura como un querubin
Y bella como el amor.

Es mi gloria y mi ventura,
Mi delicia y mi consuelo
Y en la tierra mi cielo
Mi peregrina hermosura.

Es mi bella inspiracion
La idolatrada hija mia.
Yo te la ofresco Maria
Con todo mi corazon.

Á mi único queridisimo é inolvidable hermano José Ramon.

EN SU TUMBA.

¿Por qué el cielo soberano
Me hizo tan infortunada?
Me dió otra hija adorada
Para quitarme á mi hermano!

¡A mi hermano! no, yo sueño,
No ha muerto, no, es ilusion,
Mas, ¿qué terrible afliccion

Del corazon se hace dueño?

Murió mi hermano querido
Y mi dolor es profundo
Saber mas nada del mundo
Al cielo le he prometido.

El cielo me haga cumplir
Esta sagrada promesa
Ser como Santa Teresa
Nada mas le he de pedir.

Sar buena, ser poetisa,
Ay! que mis hijos, del suelo
Y mi hermano, mi consuelo
Lleváronse y mi sonrisa.

Tened de mi compasion
Dulce cielo soberano
Que he perdido con mi hermano
Parte de mi corazon.

Oh! mi dolor es impio!
¡Cómo su ausencia deploro!
Mas que á mis hijos lo lloro
Y lo lloraré, Dios mio.

Que ese ser era ¡Oh María!
Muy querido para mi,
Y para siempre perdí
El resto de mi alegria.

Cuando á su lado me hallaba
Me era grata la existencia
Pues para hablar de la ciencia
Me llamaba y lo llamaba.

Ven, siéntate aqui Leonor,

Cada rato me decia,
Y ¿para qué me queria?
Para conversar, Señor.

Del mundo, de la natura,
Y conversando gozábamos,
Tu sabes que nos amábamos
Con infinita ternura.

Luego un libro me pedia
Oh, ¡cuánto amaba la ciencia
Era mucha su prudencia
Su bondad, Virgen Maria.

Tú sabes ¡oh Dios del Cielo
Lo que con él he perdido!
Oh, pobre hermano querido!
Ya para mi no hay consuelo,

Jóven, virtuoso, honrado,
Cuando en la muerte pensaba
Decia que la esperaba,
Muy conforme y resignado.

¡Oh cielos, quien lo digera
Que tan pronto iba á morir,
Y que habia de sufrir
Como ninguno sufriera!

Que á su lado no estarian
Su madre ni sus hermanos,
Que viruelas inhumanas
De ellas le apartarian.

Que alli, en el punto fatal,
Donde tan cruel fué mi suerte,
El iba á encontrar la muerte,

¡Oh cielos! del mismo mal.

Tal vez porque no cumplí
La promesa que hice al cielo,
En aquel punto de duelo
Y recuerdos para mí.

Y para que la cumpliera
Tal vez me le arrebató,
Y esa misma le he hecho yo
Sin recordar que la hiciera.

¡Ay! pero el cielo divino
Presto me lo recordó,
Y bien claro miro yo
Que servirle es mi destino.

Yo le serviré en el suelo
Por el alma de mi hermano,
Le rogaré al Soberano
Que le dé dulce consuelo.

Para que nunca sucumba
En fervoresa plegaria,
A mí alma solitaria
Y triste como una tumba.

Ventura, ya no la pido,
Ya no la apeteceré,
Porque nunca olvidaré
Mi único hermano querido.

¿Cómo encontrar la ventura
Cuando él fué tan desgraciado?
Mi pecho está lascerado
Mi sonrisa es de amargura.

Oh qué triste soledad

¡Oh, qué inmenso desconsuelo!
¿Por qué para mi en el suelo
No hay dulce felicidad?

Poetisa entristecida
Como todas en el mundo,
Miré con dolor profundo
De sus hijos la partida.

Miré que la impia suerte
La ventura le negaba
Sin saber que la esperaba
Aun de su hermano la muerte.

¡Oh pérdida irreparable!
¡Oh desgracia inesperada!
¡Cuán corta fué su jornada
En el mundo miserable!

¡Ay! cuando la hora llegó
Dijo: sé que á morir voy
Pero muy conforme estoy.
Muy conforme muero yo.

¡Pobre mi hermano, Dios mio!
Tan cariñoso y tan bueno,
Dale morada en tu seno
Te lo ruego, en tí confio.

Te lo ruego con el alma
Y recibo gran consuelo
Recibo, bendito el cielo,
La conformidad, la calma.

Acato su voluntad
Y bendigo sus consuelos.
¡Quién sabe por qué los cielos

Llleváronlo á eternidad!

Tal vez para que en mi vida
Dulce placer no tuviera,
Tal vez para que no fuera
Feliz con mi hija querida.

O tal vez para no hacerme
Mucho mas imfortunada
Me dió otra hija adorada
Que pudiera complacerme.

La imagen de la afliccion
Yo soy de luto vestida,
De luto viste mi vida
De luto mi corazon.

¡O cielos! tu bien lo ves,
Y cuando este luto miro,
Me parece que deliro
Me pregunto por quien es.

Me respondo: por mi hermano
Sí, por mi hermano adorado,
Fué la voluntad del hado,
Conmigo siempre inhumano.

Déjame, ¡Oh Dios! en el mundo
Ver á mi hermano un instante,
Déjame su voz amante
Oir un solo segundo.

¡Ay, cómo verle deseo!
Déjamele ver allí,
Yo le llamo desde aquí
Y verle y oirle creo.

Hermano, hermano querido
¿Por qué no estás á mi lado?
Pobre hermano infortunado
Jamás te echaré en olvido.

Jamás olvidar podré
Tu grata conversacion
Que á mi triste corazon
Le daba tanto placer.

Ahora si hablo de natura
Me parece hablo contigo,
Es el cielo buen testigo
De mi pesar y amargura.

Cuando estabas en el lecho
Del dolor, perdí la calma,
Estaba triste mi alma
Y mi corazon desecho.

Cómo anhelaba correr
A donde estabas hermano!
Pero el cielo soberano
No me quiso protejer.

Tenia una hija querida
Mi encanto. mi bien, mi luz,
Que por nombre sacó Luz
Y tal vez lo es de mi vida.

Dejarla fue mí intencion.
¡Ay! pero el divino cielo
No nos dió el dulce consuelo
De despedirnos, Ramon.

De hablar por última vez
¡Ay! como lo deseaba,

Por saber lo que pensaba!
El cielo no oyó mi prez.

!Ay¡ por qué ante de morir
No lo ví amado Dios mio?
Este desconsuelo impío
Será eterno en mi existir.

Mas, fué esa tu voluntad,
Cumplióse, Dios soberano,
¿Quién de tu divino arcano
Penetrá en la oscuridad?

!Ay¡ cuando pienso en la hora
Tremenda de su agonía,
Se estremece el alma mia
Y desconsolada llora.

Los cielos nos rebelaron
Su muerte, á mi y á su madre,
Pobre madre y pobre padre
Que sin su hijo se quedaron.

Tristísima noche buena,
Páscua de luto y de llanto.
Que recuerdos, que quebranto
Y que amarguísima pena.

¿Donde está Dios poderoso
Aquel tiempo de alegria
Cuando mi hermana venía
Tan alegre y tan dichosa.

Y le traia el placer
A mi triste corazon?
Quien nos digiera Ramon
Lo que había de suceder.

¡Ay! de la locomotora
El tristísimo silvido

Rápido llega á mi oido
Y mi corazon devora.

Y se estremese aquel lugar
De tantos recuerdos lleno,
Recuerdos que nuestro seno
Llenan de tanto pesar.

Quien me dijera, oh Dios mio!
Que la primer poesía
Que á mi hermano ofrecería
Fuera en su sepulcro frio!

¿Y por qué con tanto empeño
Su retrato le pedia?
¡Ay! tan solo lo sabía
Quien del universo es dueño.

¡Ay! contemplarlo querria
Pero me falta el valor,
El mas imenso dolor
De mí se apoderaría.

La última vez, al partir
Me dijo: querida hermana,
En la ciudad de la Habana
Que alegre voy á vivir.

¡Ay! pero pronto enfermó,
Sus alegrias do están?
¿Para que con tanto afan
En el mundo trabajó.

Yo, oh, mis lugares queridos!
Donde hallábamos placer,
No nos volvereis á ver
Alegremente reunidos.

Ya, oh padres del corazon

No vereis á vuestros hijos
Con placer y regocijos
En amorosa reunion.

¡Oh! inesperado pesar!
Ya, hermana del alma mia!
Jamás en su compañia
Nos volveremos á hallar.

Su grata conversacion
Jamás en el mundo oiremos,
Oremos por él, oremos
Al Dios de la Redencion.

Á mis padres.

Dios los proteja y ampare
No los olvides un momento,
Oh Dios mio de tu hija
Escucha el ardiente ruego.

No me olvides á mis padres,
No los olvides, Dios bueno,
Mira de la amante hija
El hermoso sentimiento.
Ya que en sus tiernas canciones
Siempre se acuerda del cielo,
Ya que ama con entusiasmo
Todo lo bueno y lo bello.
Ya que canta tus bondades
Y es tuyo su pensamiento;
Mira de su corazon

El mas ardiente deseo.

Se bondadoso Dios mio
De mis padres el consuelo,
Y en el desierto do viven,
De rodillas te lo ruego,
No me los desamparéis
Por compasion, ni un momento.

Oh, yo te bendeciré,
Mi corazon te lo ofrezco,
Dios mio, mil y mil veces,
Mi vida, mi amor inmenso.

Si, que la pobre cantora
De sentimientos tan tiernos,
Por tí vive suspirando,
Por tí es feliz en el suelo.

Oye su súplica ardiente,
Mira su ardiente deseo,
Mira de la amante hija
El hermoso sentimiento.

A MIS QUERIDOS HERMANOS
GENARA, LEONCIO Y EUSTAQUIO.

Angeles que eternamente
Cantais el divino Ohsanna,
Rogad allá en las alturas
Por nuestra querida hermana,
Por toda nuestra familia,
Formar un divino coro

Con mis hijos adorados
Y rogádselo al que adoro,

Si, rogadle con empeño
por su eterna salvacion
Yo tambien le rogaré
Con todo mi corazon.

Yo vuestra suerte bendigo
Sois dichosos en estremo,
Gozais de inmensa ventura
A los pies del Ser Supremo;

Os adoro ángeles míos,
En vuestra ventura pienso
Y quisiera con vosotros
Gozar placer tan inmenso.

Y con toda mi familia,
Gracias le doy al Señor
Que os hizo tan venturosos
Y os alejó del dolor.

¡AY, DIOS MIO!

Aquí no puedo vivir
Dios mio, en este desierto;
Lejos de la sociedad
La vida me es un tormento.

Yo cual ave prisionera,
Por volar me desespero
Tras la gloria aquien adoro.
Y sin quien vivir no puedo.

Aquí de mi alma anhelante
Envano busco el consuelo,
La soledad me devora
Y de tristeza me muero:

ROMANCE.

¿Que indefinible tristeza
Se apodera de mi alma
Cada vez que en cualquier libro
Leo estas tristes palabras?

¡Ay! ya no volveré á ver
Jamás la paterna casa
En union de aquellos seres
Que mi alma idolatraba.

Ya yo no volveré á ver
Aquella prima adorada
Amorosa compañera
De los dias de mi infancia,
De los de mi juventud,
Mas que mi prima, mi hermana;
Huyeron ya para siempre
Aquellas horas tan gratas
En que jugábamos tanto,
Bajo la tierra se halla.
Esta es la vida Dios mio
Incomprensible y amarga!
Perdí á mis dos querubines
¡Ay como me duele el alma!
Ya para siempre pasaron

¡Ay! los dias de mi infancia
Aquellos dias felices
Que con mi hermano jugaba
En aquel hermoso campo,
¡Dias felices del alma!
¡Parece un sueño Dios mio!
¡Ay, como la vida pasa!
¡Que recuerdos de dolor,
Como en mi alma se grava!
Ya yo no volveré á ver
Jamás la paterna casa
En union de aquel hermano
Que mi alma idolatraba.
Ya no admiraré con él
La naturaleza rara
Que era el objeto precioso
De todas nuestras palabras,
Allí, con mi amada prima
Y con mis hijos se halla,
Oh, venerado lugar
Que inmenso tesoro guardas
Hasta tí llega llorosa
Y entristecida mi alma.

MIS VERSOS.

¡Ay! cuando llegue la muerte
Cuando del mundo me aleje
Cuando de mí una sonrisa
Ni una palabra no quede,
Cuando no mireis mi rostro
Entristecido ó alegre.

Ni mi cuerpo anim do
Ya inanimado moverse,
Cuendo busqueis envano
Y me llameis tristemente
Cuando en la tumba me ha
En compaña de la muerte
Buscad mi vida en mis vers
Buscad en ellos mi mente,
Buscad allí mi ternura
Y mis lágrimas ardientes,
Y mis nobles sentimientos,
Y mi entusiasmo peremne,
Buscad allí mi pasión
Por lo bello y lo esplenden
Buscad mi amor á mi Dio
A la gloria y á los séres
Que son mi todo en el mun
Buscad de mi seno ardiente
Todo, puro sentimiento,
Mi amor al cuadro celeste
De la natura divina;
En mis versos para siempre
De mi alma os dejo la imág n
Como ninguna indeleble
Buscad mi alma en mis versos
Y allí la hallaréis patente.

RECUERDOS.

Como recuerdo los dias
En que de entusiasmo llena,
Y de encantos y de alegria
Cantaba á natura amena.

Allí en aquella morada
De mis padres tan querida,
La hora de la alborada,
Era mi dicha cumplida.

Pintaba las bellas nubes
De la sonriente aurora.
Bella como los querubes,
Y anhelaba ser pintora.

Con frenesí, con locura
Amaba aquel cuadro bello
De incomparable hermosura,
Del cielo hermoso destello.

Y adoraba el áura hermosa
Que mis mejillas besaba,
Y la alegria preciosa
De la alborada adoraba.

Yo contemplaba extasiada
Los peregrinos celajes
De la tarde sonrosada
En medio de los ramajes.

Y por calles de palmeras,
En la mañana azulada,
Con las áuras lisonjeras
Me peseaba entusiasmada.

Y contemplaba á Zafiro,
Bellísimo encantador,
Que me arrancaba suspiro,

Por el centro de verdor.

De las ramas de la palma,
Y la divina hermosura
Adoraba con el alma
De la sublime natura.

Y al adorar el sol naciente
De la gallarda palmera
La altiva y hermosa frente,
Mi entusiasmo ardiente era.

Cuanto mi alma gozaba
Contemplando su sonrisa
Cuando el sol la iluminaba
Y la besaba la brisa.

Y cuando el sol moribund
En ella se despedía
Con tristeza de este mundo,
Yo triste, adios le decia.

Y enmedio de la tristura
Solo encontraba consuelo
Contemplando la hermosur
Incomparable del cielo.

Del otoño la est cion
Hermosa y encantadora
Amaba mi corazon,
Pues la brisa seductora
De su mañana divina
Besaba mi altiva frente,
En su tarde peregrina.

Melancólica, esplendent
Yo las naranjas de oro
Estasiada contemplaba
Cuando de luz un tesoro
Bellísimo iluminaba.

PAISAJES DEL CIELO.

¿Que celebra el firmamento
En esas noches tan bellas
Que se mueven las estrellas
Y corre apacible el viento.

Y blanquecinos celajes
Parecen bellas visiones,
Cuando las ecsalaciones
Completan esos paisajes?

Esos paisajes tan bellos
Que adora mi corazon,
De todo es animacion
Y de la gloria destello.

La blanca lluvia ha bajado,
La tierra ecsala frescura.
Y la brisa fresca y pura
El ancho espacio ha poblado.

¡Ay! yo no acierto á gozar
De esa fiesta alegre y bella,
Que no se goza de ella,
Tan solo con admirar.

¿Por qué no me legó el cielo
Otro precioso sentido
Que traerme hubiese podido!
La inmensa impresion que anhèlo

¿Por qué volar no me deja
En pos de esos festines
Dó juegan los querubines?
Mi alma se halla perpleja.

Que al contemplar la hermosura
Bella de naturaleza

Siento en el alma tristeza
Por no gozar su ventura.

Yo la contemplo y admiro
Y la adoro con pasion,
Si, goza mi corazon,
No el gozo por que deliro;

MI ESTRELLA.

¿Veis el ave prisionera
Que sabe que el universo
Encierra auras y pradera
Y cielo límpido y terso.

Mañanas encantadoras,
Bello y poético rio,
Resplandecientes auroras,
Flores, nubes y rocio.

Sol que todo lo iluminas
Blanca y sonriente luna,
Tardes y alba peregrina
Y pintoresca laguna.

De cuyos bellos encantos
No puede disfrutar ella
Y exhala tétricos cantos?
Como la suya es mi estrella.

LEJOS DE LA SOCIEDAD.

Canto para levantar
De mi corazon la losa,

Yo no puedo ser dichosa
En este trite lugar

Aquí me consume el tedio
Me mata la soledad,
No hay á mis males remedio
Lejos de la sociedad.

¡Ay! pasa mi juventud
Y con ella mi alegria,
¡Que triste suerte la mia!
¡Que desd chado laud!

¡Ay! mi alma apa-ionada
Llora sin tener consuelo
Porque no ha sido creada
Para contener el vuelo;

¡DIOS MIO!

¡Oh Dios mio, á quien adoro!
Por ese cielo tanbello
Poblado de nubes de oro,
De vuestra ciencia destello.

Por esa áura enamorada,
Por esas gallardas flores
Por esa noche poblada
De estrellas y Ruiseñores.

Por esa luna radiante,
Por esos bellos luceros,
Por ese sol rutilante
Que alumbra mundos enteros.

Por esa alba peregrina,

Por esa hermosa mañana,
Por esa aurora divina
Que viste de rosa y grana.

Por natura encantadora,
Por su belleza, Dios pio,
Por lo que mi alma la adora,
Dame el renombre Dios mio.

A MARIA.

Oh dulce Virgen Maria
Mira mi eterno dolor
Míra mi triste agonia
Dulce madre del Señor.

Mírame en este desierto
Morir, de tristeza suma.
Mi corazon está yerto,
¡Como la suerte me abruma.

Lejos de la sociedad
La vida paso angustiada,
Yo no tengo voluntad
Para nada, para nada.

En la soledad impía
Todo me es indiferente,
¡No hay vida como la mia¡
Se desliza triste mente.

Pero en tí divino cielo
Confia mi corazon
Tu que conpremdes mi anhelo
Tendrás de mi compasion.

A MI HIJA DIANA
EN SU MUERTE.

—

No sé lo que me sucede
En este mísero suelo.
Pero lo que se gran Dios
Es que de dolor me muero.

¿Que me has quitado Dios mío,
Por piedad que me has quitado?
Un pedazo de mi vida,
De mi vida un gran pedazo,

¡Ay, me parece imposible¡
Gan Dios que me ha sucedido?
Ha muerto mi hija querida!
Ved de mi alma el martirio

¿Dó está mi niña de rosa'
Mi Teteita adorada?
La he perdido para siempre,
gran Dios se me arranca el alma.

Bellísimo estaba el cielo
Aguardándola, y la luna,
Y cuan tristísimo hoy
Mirando mi desventura

Ya para siemp e se fué
Mi niñita de mi alma,
¡Oh Dios mio que infortunio
Que inespicable desgracia!

Es imposible arrancar
De mi alma el desconsuelo,
Porque vivir sin mi hija,
Dios mio, es vivir muriendo.

Ella era todo mi encanto,
Ella era la vida mia
Ay me parece imposible
Tan amarga despedida.

Era mi imenso tesoro
Mi niña del corazon,
Por los tesoros del mundo
No la hubiera dado yo.

Ya no le daré á mi Diana
Mis besos en este mundo,
Bastantes llevo á la tumba
Bien ardientes y bien puros.

Cada recuerdo querido
Es penetrante dolor
¡Como mi dulce ventura
Gran Dios se desvaneció!

Huyeron aquellos dias
De dulce felicidad
En que unos padres gozaban
Para no volver quizás.

Huyó aquel dulce placer
Que hallaba en ver á mi esposo
Gozar con sus tiernas gracias,
La dicha huye de nosotros.

¿Donde está mi compañera.
Donde está, por compasion?
¡Que falta me hace Dios mio!
Vuélvemela por tu amor.

¡Ay! sin mi niña adorada
No hay consuelo para mí,

La vida para una madre
Que es sin un querubin?

¿Por qué así me habeis dejado
En el mundo sin consuelo?
¡Perdí mi único placer!
¡Tu lo has querido Dios bueno!

Déjame ver á mi hija
Déjamela ver mi Dios.
Déjame darle un abrazo,
Yo me muero de dolor.

Tres he perdido Dios mio,
Los amaba con el alma,
Con un alma de poeta
Tiernísima apasionada.

¿Quien mi soledad comprende
Quien de mi pecho el deseo
Lleno de inmensa ternura
Y de amor para mis hijos.

Pobre mi niña adorada,
Como de mí se apartó!
¡Ay, fué posible Dios mio?
¿Y nuestro íntimo amor?

¡Como al ver las tiernas gracias
De otro ángel, sufro Dios mio!
Miro á su madre dichosa
Ignorando mi martirio.

Mas si Dios me la ha quitado
Para que le dé mi amor,
Hágase su voluntad,
Yo con gusto os la doy.

Yo á mi pecho la oprimia
La besaba entusiasmada,

Con miniña encantadora
Dios mio cuanto gozaba!

El recuerdo de sus males
Desgarra mi corazon,
Pero toda mi amargura
Yo te la ofrezco Señor.

Considero que su alma,
Feliz, al cielo voló,
Que allá con sus dos hermanos
Canta la gloria de Dios.

En medio del infortunio
Mi alma el cielo adormece
Me conformaré con todo
Lo que el Santo cielo ordene.

A LA LUNA.

Hé[illegible] linda y hermosa
Escucha mi tierno canto
Tu eres del éter la diosa
Y de mi alma el encanto.

Mi alma en tí se recrea
Yo te contemplo admirada,
Hermosísima Febea
De planetas coronada.

Yo con entusiasmo adoro
Tu peregrino color
Que es bello como un tesoro
Y como un sueño de amor.

Yo no se lo que deseo.
Al mirarte Diana bella,
Tal vez será segun creo

La ventura de la estrella.

Luna, quien álas tuviera
Para llegar hasta tí!
Quién mi placer comprendiera
Y quién mi ventura, dí?

Què es esa region divina
Donde reina venturosa,
La mansion más peregrina,
La mansion más deliciosa.

Allí, las blancas estrellas,
Allí las brisas, las nubes,
Allí, las luces más bellas,
Quizás hasta los querubes

Yó ahora anhelo llegar
A tú regiòn luna pura,
Quien sabe si al espirar
Alcanzaré esa ventura.

LOS CELAJES.

¡Qué bellos son los celajes
Que pueblan la hermosa altura!
Yo los amo con locura,
Me encantan esos paisajes.

Son blancos como la plata
Ora se tornan en rosa,
Ora en grana deliciosa,
En púrpura, en escalarta.

Dime que és lo que quisiera
Al contemplarlos Dios bueno,
Remontarme hasta su seno
Y pasearme en esa esfera.

A ellos mi rostro juntar,
Darle besos con ardor,
Para complacer mi amor,
Inmensamente gozar.

Por qué mi vista vá en pos
De esos celajes ansiosa
Y los contempla amorosa?
Porque están cerca de Dios.

A MIS QUERIDAS PRIMAS
Rafaela, María y Elisa Medero.

Yó admiro vuestro talento,
Os amo como las flores,
En vuestros gratos amores
Hallo placer y contento.

Vuestras gracias me enamoran
Como esas blancas estrellas
Hermosísimas y bellas
Que el mediodía coloran.

Veo el génio en vuestra frente
Lo veo en vuestras miradas,
Vuestras bocas sonrosadas
Me lo muestran claramente.

El génio, precioso don
Que Dios concede aquien ama,
El génio celeste, llama
Que arden en el corazon.

El mayor bien, si se adquiere
Con él, el bello renombre,
Porque con ello se nombre
En la tierra, nunca muere.

Primas, mi so'a amb'cion
Es el renombre divino,
Por él late de contino.
Mi entusiasta corazon.

¡Ay! que si mi puro anhelo
Viese cumplido algun dia
No sé como le daría
Gracias al divino cielo.

Os ruego que si la frente
De vuestra prima querida
Vieseis de laurel ceñida
Le deis gracias vivamente.

Que para vosotras ella
Siempre tendrá una cancion,
Nacida del corazon
Como del cielo una estrella.

Mis predilectas os llamo,
Solo de vosotras quiero
Que no me olvideís, primero,
Y que me ameís cual os amo.

Nos une la simpatía
Bella de la inteligencia,
Amamos primas la ciencia,
Dios nos proteja algun dia.

Quiero que anheleis la gloria,
Los laureles divinales,
Quiero que seais inmortales
Y que quedeís en la historia.

Quiero que ameís al Señor,
¡Nada hay que á ese amor iguale!
¡Sin Dios nada el génio vale!
Dios del génio és protector!

Y que sean vuestro encanto
Como el mio, los albores,
El sol, la luna, las flores,
Los celajes de amaranto.

Las estrellas rutilantes,
Las aves, las mariposas,
Las nacarinadas rosas
Y los céfiros errantes.

Quien tuviera la ventura
De hallarnos primas queridas
Amorosamente unidas
Admirando la natura.

El ídolo del artista,
La obra mas portentosa,
Mas bella, más primorosa
Que recrea nuestra vista.

En grata conversacion
Sumamente gozaríamos,
Mil veces bendeciaríamos
La divina creacion

Decidme, no la adorais
Como mi alma la adora?
Contemplad la hermosa aurora
Vereis que placer hallais.

Contemplaz esos celajes
Que pueblan el firmamento,
Bellos como el sentimiento,
Hermosísimos paisajes.

Contemp'ad las gayas flores,
No os admira su hermosura
Rica indescriptib'e y pura
Bella como los amores

Os aconsejo imiteis
En vuestra pintura hermosa
La natura deliciosa
Y así me complacereís.

Un recuerdo encantador
Un cuadro de maríposa,
De pájaros y de rosas
Espera vuestra Leonor.

Adios, mi hermosa Maria,
Adios, mi bella pintora,
Y mi Elisa seductora,
Bendecid mi poesía

A MI HIJO APOLO.

Niño hermoso y hechicero
Inspírame una cancion,
Tú eres el bello lucero
Que alegra mi corazon.

Tú sonrisa, niño mio
Vierte en mi alma placer,
Es bella como el rocío
Que el cielo deja caer.

Es tu boca linda rosa,
Linda, como un caracol,
Y tú frente es más hermosa,
Sí, más hermosa que el sol.

Tús ojos son dos estrellas
Del cielo meridional,
Y tús mejillas son bellas,
Más que el nácar y el coral.

En tú rostro delicado
Busco el génio con empeño,
Porque, mi niño adorado,
Que seas poeta sueño.
La corona de laurel
El cielo ponga en tu frente,
Que tú tendrás para él
Amor eterno y ardiente.
Yó de rodillas le pido
Con todo mi corazon
Que te haga hijo querido
Sábio como Salomon.
Como los ángeles bueno,
Que acate su voluntad
Y no penetre en su seno
Ni un instante la maldad.

LAS REGIONES ETEREAS.

¡Y como anhelo volar
A las regiones etereas
Al contemplarlas pobladas
De luceros y de estrellas
¡Qué panorama tan bello!
¡Que hermosa, que alegre fie
¡Como la adora Dios mio
Mi corazon de poeta!
Me entusiasmo es sin igual,
Mi admiracion es inmensa.
¿Y habrá quien en duda ponga
Oh mi Dios, nuestra existencia?
Yó la miro retratada
Claramente en las estrellas

FIN.

